

A este juego llevaba algunas veces Morecuhuma à los Castellanos, y lo jugaba èl otras veces, porque lo tenía por bueno. Ibanse, y veníanse, de vnos Pueblos, à otros, los Señores, y Principales, y traían consigo grandes jugadores, para jugar vnos, contra otros, y ponían tanta, y mas diligencia, que los nuestros en este juego, y los que jugaban mejor, ó ganaban burlando de los otros, les decían: Decid à vuestras Mugerres, que se den prieta à hilar, porque havreis menester Mantas; otros decían: Id à tal Feria à comprar ropa; y con esto tenían que reir los que miraban. Servíanse la pelota, y sino venia buena, no la recibían; y despues que comenzaba à andar, los que la hechaban por cima de la pared de frente, ó à topar en la pared, ganaban vna raia; ó si daban con ella, en el cuerpo de su contrario, ó alguno jugaba de mala, fuera del quadril, ganaban vna raia, y à tantas raías primeras iba todo el juego: no hacían chaças; y otros apostaban, ateniéndose à la vna parte, y otros à la otra: y de esta manera solían ser mas las apuestas, que lo principal del juego; y los que jugaban, vnas veces vocal, y otras mentalmente, llamaban à vn Demonio, que decían tener eminencia, en este juego, para que les ayudase. Al buen jugador, y que le decia bien la Pelota, decían que lo causaba su buen hado, y ventura, y signo, en que havia nacido, y al que perdía, le atribuían su desgracia à su mal signo.

Otro juego deleitoso tenían, que usaban en algunas Fiestas principales, que llamaban del Palo, el qual era de esta manera: Hechabase vno de espaldas, y levantados los pies en alto, toma vn palo rollizo, tan largo como tres varas, y puesto en las plantas de los pies, lo buelve, y rebuelve, arrojándole en alto, y cogiéndole otra vez con los mismos pies, y tan presto, que apenas se ve; y otros, que con el mismo palo enhestándole, en el suelo, saltan, con ambos pies encima; y otro, tomando por lo bajo el palo, levantando al que estaba encima, andan haciendo mil monerías. Yo he visto este juego, y todas las veces que le veía, me parecia nuevo, y de grande admiracion, aunque ya

no se vsa; y si lo hai, es en pocas partes, y entonces era mui comun. Havia tan ligeros trepadores, que sobre el palo puesto sobre los hombros de dos Hombres, hacían tan estrañas, y maravillosas cosas, que parecia, que no se podia creer, ni que dejase de haver en ello, alguna ilusion del Demonio, y no havia sino gran exercicio, y uso, como tambien lo ai en el Juego de Manos de los nuestros.

Tenían vna manera de juego, à manera de Matachines, y era que se subían tres Hombres, vnos sobre otros, de pies, levantados sobre los hombros, y el postrero hacia maravillas, como si estuviera de pies, en el suelo, andando, y bailando el que estaba debaxo, y haciendo otros movimientos, el que estaba en medio.

Havia otro juego, que llaman Patolli, que en algo parece al Juego de las Tablas Reales, y juegale con Havas, y Frisoles, hechos puntos, en ellos, à manera de dados de arenillas, y dicenle Juego Patolli, porque estos dados, se llaman así; hechanlos con ambas manos, sobre vna estera delgada, que se llama Petate, hechas ciertas raías, à manera de aspa, y atravesando otras, señalando el punto, que caió acia arriba (como se hace en los dados) quitando, ó poniendo chinas de diferente color, como en el Juego de las Tablas. Era este entre otros tan codicioso, y de tanto gusto, que no solamente perdían muchos su Hacienda, pero su propia libertad, porque jugaban sus personas, quando no tenían otra cosa.

CAPITULO XIII. De los Mercados, que havia, y hai, en estas Indias, que llaman Tianquiztli, en especial de los que havia, en esta Ciudad de Mexico.



Havia, y hai oi Dia, en toda esta Tierra de Anahuac, en muchos de sus Pueblos, Mercados, que ellos llaman Tianquiztli, y son los

Lugares, donde salen à sus contrataciones, tan grandes, y tan espa-

ciosos, que no se sabe Ciudad del Mundo, que mas anchurosos los tenga, en especial las Ciudades, y Pueblos grandes, como son Tlaxcalla, Cholullan, Tepeyacac, Huexotzinco, Tetzucuo, Xuchmilco, y todos (finalmente) los que tienen algún crecido numero de Gente, que son sin numero; y por no dilatar este Capitulo à cosas casi infinitas, las reduciré todas, à los de esta Ciudad de Mexico: porque vistas aqui, se podrán por ellas entender, las de todas las otras Partes, de la Tierra. Tiene esta excelentísima Ciudad, en cada Plaçuela, y lugar medianamente desocupado, todos los Dias mercados de comer; de manera, que para proveer los Castellanos, y los Indios sus casas, no han menester salir lejos. Fuera de estos Mercados hai otras Plaças (como decimos en el Libro de las Poblaciones) donde es el concurso de la maior parte de la Gente; pero sin éstas tiene otros tres Lugares mui principales, el vno de los quales, es la Plaça de Santiago Tlatelolco, donde concurría, en tiempo de su Gentilidad, y despues de Christianos muchos Años, toda la Gente à vender, y comprar las cosas necesarias al trato Humano; pero por parecer algo lejos, se traspassó este trato, y comercio, à los otros dos, donde à ciertos Dias de la Semana, concurre gran multitud de Indios à este ministerio dicho. El primer Tianquiztli, que es el de la parte de Santiago, es vna Plaça quadrada, rodeada por las tres partes de Portales, y Tiendas, y en la vna acera, está la Tecpan, que son las Casas de Cabildo, y Audiencia, y en ellas asiste, y vive el Governador de esta parte de Ciudad; la quarta acera ocupa el Convento, y Casa del Apostol Santiago, que es de Frailes Franciscos (como tenemos ya dicho) en la mitad de esta Plaça, que es vna de las maiores del Mundo, estaba la horca, y vna mui hermosa Fuente, cuiá Agua se trajo à ella, por los Frailes de San Francisco; en sus principios, y no por los Castellanos, como dice Herrera; aunque la segunda vez, que se metió la de Azcaputzalco, que es vna legua, al Poniente; hizo el costo la Ciudad, en lo tocante à los materiales, pero los Frailes la trajeron, y los Indios lo trabajaron. En esta Plaça hai Mercado ordinario, pero

no de mucha Gente, por haverse pasado el trato à los otros dos, y estar ya hechos los Indios à ir à ellos; y es en tanto estremo, que siendo io Guadian de aquel Convento; y deseando reducir las cosas, en alguna manera à su antiguo uso, solicite con el Marques de Salinas, Don Luis de Velasco, el segundo, luego que entró à gobernar esta segunda vez, que mandase que huviese trato, y Mercado general, en aquella Plaça algun Dia de la Semana, por la conservacion del Pueblo; y se ordenó, que lo huviese los Viernes; y se pregonó; y aùn que el primero lo huvo de los mismos de aquella parte, que fue mucho; y mui concertado, y vistoso, no quisieron los de los otros Barrios concurrir; y así el segundo, quando pensamos que fuera mas, fue menos; y el tercero casi no huvo Gente, porque viendo los del Pueblo, que sus vecinos no venían, los fueron à buscar: huvo rigor para que se sustentara este mandato; y no aprovechó; finalmente à este Mercado, y Plaça; mas sirve de memoria de haver sido, que de ser.

El Mercado ordinario de esta Ciudad, es el que está en la Poblacion de San Juan, que es vna Plaça tambien mui grande; de fuerte, que en esta, y en la pasada caben cien mil personas, con sus mercaderías. Havia todos los Dias de la Semana, Gente en este Mercado; ó Tianguetz (que así lo llaman los Españoles; sin haverle quitado el Nombre de los Indios, así como tambien se les ha quedado, el de otras muchas cosas) y despues en tiempo del Virrei Don Antonio de Mendoza; y el Visitador Tello de Sandoval, se ordenó, que la Gente, que acudia à estos dos Tianguetz cada Semana, se juntasen Miercoles, y Jueves, en otra Plaça mui grande, cerca de la Poblacion de los Castellanos; que como entonces eran pocos, distaban mucho estos Mercados de sus casas; pero aora ya caen dentro de la Ciudad Española, y aun en los callejones de los Indios hai mui pocos, que no tengan muchos moradores; así Castellanos, como Mestizos, y Mulatos. Este tercer Tianguetz se llama de San Hipólito, por estar cerca de la Iglesia de este Santo, Abogado de la Ciudad, y haverse ganado este Dia, segun dicen algunos,

aunque segun otros, fue el Dia de Santa Clara; pero porque no reça universalmente la Iglesia de ella, y por consiguiente manera no estaba en el Calendario, y Tabla general del Reçado esta Santa, no la hallaron en ella, quando quisieron notar el Dias y así pasaron al inmediato, que se le sigue, donde están los benditos Santos Hipolito, y Casiano. Y esto he dicho, aunque en platica de Tianguex, para que lo sepan los que salen à él.

A este Tianguex acuden de todos los Pueblos de la Laguna, y era de manera la Gente que se juntaba, en este tan grande Mercado, que apenas se podía andar por él à cavallo, ni à pie, y eran tantos los contratantes, que no oso decir el numero, porque parecerà fabuloso al que lo oiere, y no lo huviere visto; porque cierto no havia hormiguero de tanto bullicio, como antiguamente lo vi, y no era entonces de muchas partes, vna de lo que antes era. Muchos vienen à comprar, y otros, sin cuento, à ver lo que se vende: las mas son Mugerres, debajo de vnos tendejones, ò sombras, que hacen para la defensa del Sol. Tienen las mercaderias puestas en el suelo, y cada vno conoce, y tiene su asiento, sin que otra se lo tome, porque viene corriendo desde su Gentilidad, entre ellos, así en este, como en todos los Mercados de esta Nueva España, tener cada oficio, su asiento, y lugar, y cada mercaderia tenia su sitio. A causa de este Mercado, como por la Laguna vienen los mas à comprar, y vender, havia tantas Canoas en la Acequia, que le corresponde, que cubrian el Agua.

En los otros Pueblos grandes, que los nuestros llaman Cabeceras de Provincia, dice el Padre Frai Toribio Motolinia, que tenían entre sí, por Barrios, repartidas las mercaderias, que havian de vender; y así los de vn Barrio vendian el Pan cocido, y los de otro el Chile, y otros Sal, y de otro el mal cocinado; y los que se ocupaban en vna grangeria, no podian atender à otra, que era curiosidad harto notable; pero todos, en comun, podian vender Centli, que es Maiz, en maçorca, quando se cogian los Panes, y despues en grano. Y bolviendo à nuestro Tianguex Mexicano, digo, que las cosas que son de mas pesadumbre, y embarazo, como Piedra,

Madera, Cal, Ladrillo, y otras de esta suerte, dejabantas en las Canoas, ò las ponian à la lengua del Agua, para que allí fuesen à comprar, los que quisiesen. Traianse (y traente oi Dia) al Mercado esteras finas, y gruesas, que llaman Petates, de todo genero; pero las finas son pintadas à modo de Alfombra, de manera, que se pueden poner en la Camara de qualquier Señor, y de estas usaban los Reyes, en sus Salas, y Recamaras. Traianse à este Mercado Carbon, Leña, Ceniça, Loça, y toda suerte de barro pintado, y vidriado, y muy lindo, de que hacen todo genero de Vasijas, desde rinajas, hasta saleros. Traianse cueros de Venados crudos, y curtidos con su pelo, y sin él, de muchos colores teñidos, para Broqueles, Rodelas, Cueras, Zapatos, aforros de Armas de palo, y aymitmo Cueros de otros Animales, y Aves, adobados con su Pluma, y llenos de iervas, vnas grandes, y otras chicas: cosa, cierto, para ver los colores, y estrañeza. La mas rica mercaderia es Mantas, y de estas muchas diferencias, son de Algodon, vnas mas delgadas, que otras, blancas, negras, y de otros colores, vnas grandes, otras pequeñas, vnas para Cama, Damascadas riquisimas, muy de ver, otras para Capas, otras para colgar, otras para Calçones, Camisas, Sabanas, Tocas, Manteles, Pañuelos, y otras muchas cosas. Tejense las Mantas ricas, con colores, y aun algunas despues de la llegada de los Castellanos, con hilo de Oro, y Seda de varios matices. Las que se venden labradas, tienen la labor hecha de pelos de Conejo, y de plumas de Aves muy menudas: cosa, cierto, de admirar. Vendianse tambien Mantas, para Invierno, hechas de Pluma, ò por mejor decir del Flueco de la Pluma, vnas blancas, y otras negras, y otras de diversos colores; son muy blandas, y dan mucho calor, parecen bien, aunque sea en cama de qualquier Señor. Venden hilado de pelos de Conejo, telas de Algodon, hilaça, madejas blancas, y teñidas.

La cosa mas de ver era la volateria, que se traia al Mercado, aunque ahora no se trae tanta; porque no se ocupan, en esto tanto los Indios, como solian, y es la causa haverse apocado todos los Indios, y haverse dado

à otros officios, mas caseros, los que quedaa; y porque ya no son las Lagunas tan frequentadas de estas Aves, porque los pastos los tienen agostados los Ganados, que andan por ellas; y porque los Nuestrros (aunque no siempre) algunas veces les hacen mal, à los que en esto se ocupan, quitandoles las redes, y haciendo otras vejaciones; y esta es la causa, y no decir, como dice Herrera, que es la demasiada libertad, que tienen, pues aun no les ha quedado para dormir, en sus casas muchos de ellos, segun andan huyendo de servicios inmensos, que sobre ellos cargan; y era tanta esta cantidad, que no tiene numero; porque demas, que de estas Aves comian la carne, y vestian la ropa, y caçaban otras, con ellas, era mucho para ver sus colores, y diferencias, vnas mantas, otras bravas de Rapiña, de Aire, de Agua, y de Tierra. Lo mas rico, que al Mercado se traia, eran las obras de Oro, y Plata, vnas fundidas, otras labradas de Piedra, con tan gran primor, y sutileza, que muchas de ellas han puesto, en admiracion à los muy diestros Plateros de Castilla, tanto, que nunca pudieron entender, como se havian labrado; porque ni vieron golpe de martillo, ni rastro de cincel, ni de otro algun instrumento, de que ellos usan, de los cuales carecen los Indios. Traianse tambien obras de Pluma, cuya hechura pone admiracion, y todo esto està tratado en otra parte.

CAPITULO XIV. *Que prosigue el Mercado, ò Tianguex, que en Mexico, y otras Ciudades, y Pueblos de esta Nueva-España havia, y hai de presente.*



Ra tanto el concierto, que en estos Mercados havia antiguamente, que parecia, que no ponian los Hombres el cuidado de su Vida, en otra cosa, mas que en esta, siendo la Verdad, que todas las que

pertenecian à Republica eran con grandissima puntualidad servidas, y así eran estos Mercados muy vistosos; porque (como diximos en el Capitulo pasado) todas las cosas en él estaban puestas por mucho orden, y concierto; porque en vna parte se vendia el Pan en maçorca, que llaman Centli, y en grano, y cerca de esta otras semillas, así como Frijoles, y Chian, que es como Zaratona, y sacan de esta Aceite como de Linaça, y vntan con él los pies, y piernas, porque no las dañe el Agua, y quitan de comer con él, porque es bueno, y sabroso; usan de esta Chian molida para sus brevedades, y con esta mezclan la semilla de los Bledos. Las Aves estaban à otra parte, los Gallos de por sí, y las Gallinas, detras de ellos, los Labancos, Palomas, y Tottolas, y Cordornices à su parte. Havia lugar donde se vendian las Liebres, Conejos, y Venados quarteados, y enteros, y allí cerca los Perrillos, y Tuças, que son como pequeños Conejos, y andan debajo de la Tierra, como Topos; tambien Lirones, los Ratonnes grandes, y otras cosas de esta manera: Culebras sin cola, ni cabeza, Lombrices, Hormigas grandes tostadas, y estas, por mucha fiesta. En otra parte se vende el peicado, que sacan de la Laguna, en esta Ciudad de Mexico, hasta las Lombricillas, y quantas cosillas se crian en el Agua.

En la superficie del Agua de esta Laguna se crian vnos como limos, muy molidos, y à cierto tiempo del Año, que están mas quajados; cogentos los Indios, con vnas redcillas muy menudas, y sacanlos fuera del Agua, y sobre la Tierra, ò Arena de la Ribera hacen eras de ellos, hasta que se secan; y es la Torta, que hacen del grosor de dos dedos, y enjugan el vno, quando llega à tener saçon, y estar bien seca, la qual despues de enjuta, y seca, la cortan como Ladrillos pequeños, lo qual comen estas Gentes, por Queso, y tiene para ellos muy buen sabor, y es algo saladillo. De esto sacaban mucha cantidad à los Mercados, y de otra comida, que llaman Tecuilatl, aunque ya ahora se han perdido estos dos generos, y no parecen, y no se si lo causa estar los Indios hechos